

Desde La Universitat

Igualdad educativa y laboral

► La actitud y el entorno son claves para los estudiantes que tienen alguna discapacidad



GRADO DE PERIODISMO

CURSO 2016/17

CRISTIAN RIERA CASTELLÓ

■ Todas las personas tienen el mismo derecho a estudiar; sin embargo, no todas ellas cuentan con las mismas facilidades para realizarlo. Los jóvenes discapacitados necesitan una ayuda educativa especial a la hora de proseguir en sus estudios. La actitud empleada así como el apoyo de su entorno juegan un papel importante durante su desarrollo estudiantil. La escasa presencia de estas personas en el mundo laboral provoca la degradación de su capacidad de trabajo.

Los estudiantes discapacitados no han tenido la misma oportunidad en el ámbito escolar que el resto de sus compañeros. Su problemática siempre ha sido un obstáculo que les ha privado de llevar los estudios con una mayor normalidad. Además, nunca ha existido un compromiso global en relación a estos alumnos y solo algún profesorado ha mostrado de manera aislada su interés por trabajar con ellos. A pesar de ello, con el paso del tiempo, cada vez son más los jóvenes discapacitados dispuestos a alcanzar el sueño de lograr un título universitario e insertarse en el mundo laboral.

El aumento de la presencia de estos jóvenes en los centros ordinarios ha venido promovido por la normalización de esta situación desde la educación primaria y secundaria. Del mismo modo, las universidades están empezando a realizar una serie de programas con el fin de mostrar su apoyo hacia estos estudiantes que padecen algún tipo de minusvalía. Según Olga Carbó Badal, responsable del programa de apoyo a estudiantes con necesidades educativas especiales de la Universitat Jaume I (UJI) de Castellón, desde la creación del centro «ha habido una constante evolución llegando incluso alrededor de una cifra cercana a las 300 personas».

Este programa cuenta con un grupo de voluntarios que muestran su dedicación por ayudar a estas personas. «Nos gusta ayudar sin esperar nada a cambio, me satisface el hecho de ver que



Los discapacitados tienen una escasa presencia en el mundo laboral.

LEVANTE-EMV

esa persona obtiene algo positivo con nuestra aportación», afirma Meryem Boulanoir, voluntaria del programa de soporte educativo de la UJI.

La situación ha mejorado notablemente en los últimos años. Los centros educativos están realizando un esfuerzo importante para facilitar a las personas discapacitadas su rutina académica tanto en el apoyo personal como en la adaptación de las aulas, los aseos, etc., para favorecer la vida del estudiante.

Algunas asociaciones como Frater de Castellón han brindado a los estudiantes discapacitados la oportunidad de formarse como personas. David Carreres, coordinador de Frater, destaca la predisposición de estos estudiantes que deciden comprometerse en los estudios. «El centro acoge a personas con mucha discapacidad, más del 80%. Son personas que necesitan mucha ayuda. Sin embargo, no todas las personas con tantas dificultades se atreven a dar el paso de ir a estudiar a centros ordinarios. Nosotros, desde que empezó este proyecto, hemos tenido a 15 personas en centros ordinarios que han acabado sus estudios», asegura.

El protocolo de actuación para la incorporación de jóvenes discapacitados de las asociaciones a los centros universitarios es el siguiente: primero, contactan con el programa de Unidad de Soporte Educativo de la universidad; en segundo lugar, realizan una reunión conjunta entre el usuario, la responsable del programa y el responsable del centro para tratar de buscar las adaptaciones pertinentes que necesita el usuario; y finalmente desde el programa se encargan de realizar una reunión con el profesorado para comentar cuál es la situación del joven estudiante.

Las numerosas ventajas ofrecidas por los distintos centros hacen que los adolescentes se sientan valorados y capacitados para seguir adelante en sus estudios. El principal factor que motiva a estas personas es la aceptación de su forma de ser a la hora de estudiar. Las personas con discapacidad saben de las dificultades que sufren y adoptan una actitud positiva con el fin de hacer frente a sus adversidades. «Existe una gran fuerza de voluntad. Son personas que están permanentemente luchando para estar en las mismas

condiciones que una persona que no tiene esa problemática», destaca Carbó. Los estudiantes discapacitados muestran una conducta efectiva hacia ellos mismos, pero siempre siendo realistas con respecto a las limitaciones que puede acarrear la deficiencia.

El entorno del estudiante discapacitado es el incentivo que le propicia adentrarse en el mundo escolar. Las personas discapacitadas se sienten respaldadas por un gran número de personas que ponen de su parte para ayudarlas. La pedagogía terapéutica y las muestras de afecto por parte de sus compañeros son factores que motivan al estudiante para seguir con fuerzas durante su etapa académica. La ubicación de la persona discapacitada junto con compañeros que no presentan ninguna deficiencia supone efectos beneficiosos tanto para su rendimiento como para su carácter socio-emocional.

El entorno familiar también tiene un papel destacado, ya que una buena conducta hacia la persona incita al joven a proponerse llegar más lejos en sus estudios. Antonio Zaragoza, psicólogo especialista en personas

con discapacidad, destaca que el principal estímulo para que estas personas desarrollen su vida académica «depende del nivel de la familia y del apoyo familiar. Todos hemos visto a personas con síndrome de Down que tienen carreras universitarias. Eso depende sobre todo del apoyo familiar recibido». Los jóvenes discapacitados ven una oportunidad en este tipo de ayudas recibidas para mantener la esperanza de finalizar sus estudios.

La finalidad del apoyo ofrecido por parte de programas educativos, voluntarios y profesorado es que estos estudiantes inicien y terminen su andadura como alumno y lleguen al mundo laboral con las mismas garantías que sus compañeros. Hoy en día, las personas discapacitadas cuentan con una serie de ofertas reservadas hacia ellos, una vía de oposición restringida para aquellas personas que cumplan con este condicionante. Sin embargo, no cuentan con las mismas ofertas de trabajo que el resto de la población. Las personas discapacitadas se enfrentan a enormes barreras actitudinales y físicas que dificultan la igualdad de oportunidades en el mundo laboral.

Estas personas han sido privadas del derecho a la igualdad en el acceso al empleo que favorecería una vida digna. Según el Instituto Nacional de Estadística (INE), las personas con certificado de discapacidad en el año 2014 alcanzan una tasa de paro del 32,2%, 7,8 puntos más que la población sin discapacidad. Existe una discriminación de las empresas hacia estas personas por la ineficacia respecto a una persona normal.

Algunas entidades como la Fundación ONCE están trabajando con el fin de apoyar todo este ámbito y haciendo políticas de cara al mundo empresarial donde pueda verse el empleo de una persona con discapacidad como un factor positivo incluso de cualidad dirigido hacia su empresa, ya que son personas aptas capaces de realizar su tarea de la mejor forma posible.

Las personas discapacitadas se han visto envueltas por una problemática que les ha influido en su modo de ser; sin embargo, la actitud propia y el apoyo familiar y escolar recibido han contribuido en la mejora de la voluntad del alumno hacia lograr sus objetivos. La escasa oportunidad ofrecida en el mundo laboral hacia estas personas provoca que no se demuestre cuál es su valía. La cultura de respeto y la sensibilización de las necesidades de las personas con discapacidad son algunos de los valores que han facilitado una mayor igualdad de oportunidades entre las personas.